

Cristalina Oscuridad

Iñigo Icaza

Índice:

Relato	Página
23:54	3
El Castor del Lago	6
Vuelo 6403 – 1ª Parte	13
Vuelo 6403 – 2ª Parte	17
La Mansión Anciana	21
El Asesino del Acantilado	23
La Batalla de la Eternidad	28
Don Alfon Brilla y Don Armando a Distancia	33
Nova Mas	36
El Dios del Desierto	54

23:54 – Iñigo Icaza

Son las 23:54 y no puedo dormir, está todo oscuro y ya he apagado la luz, pero no puedo dormir. Estaba leyendo pero me ha entrado sueño y por eso he decidido apagar la luz. Ella ya estaba dormida, así que no tenía ningún sentido alargar el momento de apagarla; por más que quiera terminar el libro lo antes posible (no sólo por saber el final, sino para coger otro que me apetece más).

Voy a ver si consigo dormir, por que la verdad es que últimamente tampoco estoy durmiendo tan bien y la verdad es que no tengo ni idea de a qué se debe. Me levanto temprano, trabajo 9 horas diarias, al llegar a casa recojo lo que he dejado tirado a la hora de comer, preparo la cena y espero a que ella venga. Le espero con hambre y cansancio, pero aún así la espero. Después de cenar recogemos, ella friega y a mi no me apetece ver la televisión, nunca dan nada interesante o al menos nada que prefiera a un buen libro. Pero esto antes no era así, al principio me quedaba viendo la televisión hasta casi las 0:30, cuando me daba cuenta de la hora salía corriendo a la cama porque al día siguiente tocaba madrugar. Esto lo hacía todos los días y no estaba tan cansado, ahora sin embargo.

Estoy incomodo, voy a cambiar de posición, a ver si de este lado cojo postura. Recuerdo que esto es algo que siempre me ha costado mucho, siempre he dado muchas vueltas para coger postura (incluso dormido sigo haciéndolo), siempre he dado muchas vueltas a la cabeza para dormir (y es posible que incluso dormido siga haciéndolo). Esto no ha cambiado, antes tenía mi pequeña cama, ahora comparto cama. Ella no me molesta para nada, siempre se preocupa por dejarme mi espacio, para que pueda dar mis vueltas, y es algo que le agradezco; no me gusta que sea así, prefiero hacer como en las películas que se duermen juntos y abrazados, pero me cuesta coger posición y necesito dar muchas vueltas.

No, esta posición tampoco me gusta, prefiero mirando hacia la pared pero me duele el costado si lo hago, y no me he pegado ningún golpe, la verdad es que en esa posición noto que mi cuerpo está tenso, pero no tiene sentido, es igual que mirando al centro de la cama pero al revés. Si fuera que me he dado un golpe lo entendería, pero no recuerdo haberme dado ninguno. Es una faena, me duele precisamente del lado que más me gusta para dormir, voy a intentar mirando para arriba.

Estoy mirando el techo, en realidad todo está oscuro, porque a mi me gusta la completa oscuridad para dormir, sin ninguna luz que entre por una rendija para dar directamente en mi ojo, ninguna luz que me moleste, que de forma a lo que tengo a

mi alrededor y cuyas formas me distraigan de mi objetivo. Sin embargo, me siento mirando al techo, no lo veo, pero está ahí. Mirar al techo es sinónimo de no poder dormir, a mi me pasa y le debe pasar a otra gente, dado que sale en las películas (al menos a los guionistas les tiene que pasar); aunque entiendo que en las películas no puedan dormir, tienen la habitación muy iluminada, siempre les entra la luz de la luna a la habitación y tiene tanta claridad que no se puede dormir. Yo si viviera en una película no podría dormir, y estaría todas las noches mirando el techo, como ahora.

Voy a intentar dormir otra vez de costado, es como más cómodo estoy. Y tengo suerte que la pared está lejos, que no la tengo cerca de mi cara. No podría dormir si la tuviera tan cerca, notaría que la tengo cerca, mis ojos tendrían esa sensación de estar durmiendo frente a una pared y no podría estar tranquilo, y necesito estar tranquilo para dormir. Otra vez el dolor en el costado, que raro, sólo lo tengo cuando estoy durmiendo en esta cama y de este lado, y dado que sé que no se debe a ningún golpe ¿A qué se deberá? Igual es por la tensión. Claro, tiene que ser eso, ella no me quiere molestar, yo tampoco quiero molestarle con mis vueltas, pero la cama se hunde por el peso y mantenernos separados es lo que crea esta tensión en el costado. Tal vez debería darme la vuelta y acercarme, no tendría esta tensión y así me va a sentir más cercano. Además es posible que ella se sienta intranquila por no molestarme, y si me acerco se calmará, siempre se calma cuando me acerco.

Ya me he movido a su lado, y mirando hacia ella, y creo que al principio no lo ha entendido porque se ha apartado, menos mal que tampoco tiene mucha más cama que recorrer. Aunque igual ha creído que este era uno de mis movimientos nocturnos y se ha movido para dejarme más espacio. Voy a dejarle un poco de espacio para que se pueda poner cómoda. Si está incomoda le va a costar dormir más y tampoco quiero que esté despierta por mi culpa.

Vuelvo a estar casi como estaba al principio, un poquito más al centro, mirando hacia la pared, y parece que el dolor del costado ha desaparecido o al menos mitigado. Ella parece que se mueve, normal, tanto movimiento por mi parte la tiene que estar poniendo nerviosa; voy a intentar quedarme lo más quieto posible para no molestarla. Me está costando estarme sin mover, me cuesta coger la posición y tengo que dar vueltas, bueno, voy a hacerlo lo más suavemente posible para no molestar.

Otra vez boca arriba, es lo máximo que me he atrevido a moverme, creo que si me muevo más se va a molestar realmente conmigo, y con razón, yo si alguien se moviera tanto por las noches a mi lado me enfadaría mucho, no me gusta que me molesten por la noche, tanto movimiento me distraería mucho y no podría conciliar el sueño. Y sin embargo, yo si no me muevo no puedo dormir, y ya estoy empezando a sentirme incomodo mirando al techo, eso sólo lo hacen los insomnes y los que viven en las películas.

No es la pared, es su espalda pero está muy cerca, noto una sensación en los ojos molesta, no sé cómo explicarla. No son cosquillas, que también serían molestas, pero es algo que está ahí. Tampoco es que me estuvieran pinchando, eso sería doloroso más que molesto, es algo, cómo decirlo. Tengo la sensación que se va abalanzar sobre mis ojos, es como una especie de premonición, más bien algo que me debo creer a pies juntillas. Saber que se puede mover hacia mis ojos me intranquiliza bastante, y es peor cuando se trata de una pared.

Otra vez la pared, pero está lejos y mis ojos están tranquilos, el dolor del costado ha vuelto a reaparecer, es leve pero continuo, podría intentar acostumbrarme pero no sé a que se debe y no dejo de preguntármelo. Y me muevo demasiado, la estoy molestando y no la dejo dormir. Además está ese ruido, no sé como definirlo; lo produce ella. Es un runrún constante que me distrae mucho, necesito silencio absoluto para dormir, y este ruido que hace ella ¿Estará murmurando algo? Voy a ver si afinó el oído. A pesar de mis movimientos y de la evidente incomodidad para ambos, ella duerme.

Son las 23:58 y no puedo dormir.

El castor del lago – Iñigo Icaza

Era un precioso amanecer, el sol se asomaba entre los árboles creando juegos de luz con las ramas, reflejándose en la nieve de la cumbre, creando arco iris de colores en los glaciares que corrían desde la montaña hasta el corazón del bosque, alimentando el lago.

En el bosque la vida nocturna daba por concluido su actividad, cediendo el paso a la diurna, que junto con los rayos del sol comenzaba su jornada. Y en el corazón de ese bosque, junto al lago en el que se sumergía la última lengua del glaciar, habitó una vez un peculiar castor, único en su raza, ya que había construido su casa en un lago y no en los torrentes del río, como hacían el resto de sus semejantes.

¿Qué le había llevado a construir su casa en el lago? Nadie lo sabía y todo el mundo se lo preguntaba, hacia sus conjeturas y lo comentaba a lo largo y ancho del bosque. Los primeros que se lo preguntaron fueron sus propios congéneres, alertados por el comportamiento tan inadecuado de uno de su propia familia “¿Qué dirán de los castores? Qué mala fama nos va a dar, dirán que no realizamos nuestro trabajo como es debido ¿Nos retirarán nuestras concesiones y derechos por no saber controlar a uno de los nuestros” Las preguntas y dudas que se hacían iban aumentando de tono, cada día que pasaba estaban más intranquilos porque el resto del bosque pudiera tomar aquel ejemplar díscolo como imagen del resto de honrados y rectos castores.

Su murmullo inquieto no pasó desapercibido para el resto de animales, que poco a poco se fueron contagiando de la intranquilidad de los castores, y fueron esparciendo los comentarios a la vez que iban subiendo el tono. Las ardillas elevaron a las copas de los árboles sus quejas, allí lo recogieron las urracas y lo sobrevolaron por todas las copas, donde pájaros carpinteros, lagartijas, tejones, ginetas, nutrias, comadreja, zorros y ratones escucharon y clamaron por todo el bosque “Inaudito, descarado, ¿qué se ha pensado que está haciendo?, esto es intolerable”.

Los murmullos se extinguieron para dar paso a un incendio de comentarios contra la actitud del castor "Acaso ha pedido permiso para hacer su casa fuera del área asignada" clamaba el hurón. Las conjeturas eran muchas "Después de que la nutria le dijese que no, se volvió loco", "está conchabado con el mochuelo para alterar nuestra paz", "tiene un tesoro oculto en su casa".

Y con el tiempo el bosque entero estaba alterado, desquiciado, nadie cumplía su papel y todo el mundo estaba más pendiente de comentar, hablar, quejarse e intentar descubrir a qué se debía la actitud tan infame del castor. Era una situación crítica, y los primeros problemas empezaron a surgir, y no se trataba sólo de peleas entre diferentes animales, incluso de la misma especie, sino que al no cuidar el bosque, las malas hierbas comenzaron a aflorar, los árboles tenían demasiados frutos en sus ramas y se combaban, empezaron a crecer setas venenosas, como los castores descuidaron el río el agua empezó a escasear. Con el bosque sin cuidar, el agua que no se retenía, las malas hierbas, las setas venenosas, los frutos podridos, el bosque empezó a enfermar; los animales empezaron a estar desnutridos y poco a poco los más débiles comenzaron a morir.

El ciervo, que era el encargado en aquella época del correcto funcionamiento del bosque, estaba desbordado, se sentía incapaz de atender a todos los problemas que seguían surgiendo sin posibilidad de resolución; así que decidió no esperar el retorno del águila de su conclave anual de bosques y reunir al consejo para tomar las decisiones que fueran adecuadas.

Al consejo acudieron todos los representantes de la fauna diurna y nocturna del bosque, allí se juntaron al ciervo, el gato Ginés, el búho, el lince, el ratón, el jabalí y la salamandra. Tan sólo faltaban el águila y el lobo, éste en paradero desconocido. Reunidos repasaron todos los problemas que ocurrían, sus causas y cómo solucionarlos. Fueron días intensos de debates y reuniones, de entrevistas con todas las especies del bosque, con cada uno de los que decían tener las causas de los males del bosque y, al final, siempre

salía la misma causa: El castor del lago no estaba cumpliendo con su sagrado cometido.

Por ello una representación del consejo formado por el ciervo, el búho y la nutria fueron a visitar al castor del lago, para debatir con él cómo podría cambiar su actitud y reintegrarse con la sociedad. "Es muy importante hacerle ver cuál es el bien común del bosque" recordaba el ciervo "no hay que culparle de los males, sino hacerle participe de la solución" aconsejaba el jabalí "¿Por qué se comporta de esta manera?" se preguntaba la nutria.

Al llegar allí el castor les recibió con todos los honores que se merecían unos representantes del consejo, les preguntó por el águila y por el lobo, por si les habían enviado alguna noticia de su regreso. Le notaron nervioso, no paraba de moverse, les ofrecía constantemente galletas y té, que aceptaron para que se tranquilizase. La nutria no pudiendo resistirlo más, le sentó en una silla y le masajeaba la cabeza, mientras el ciervo y el jabalí le explicaban cuán importante era para el bosque y para todos que se aviniese al plan que le iban a proponer.

Durante horas le contaron lo necesario que era su concurso dentro de los planes del bosque, que bien podría dar a todos si se trasladase a cierta zona del río que andaba descuidada y por donde se perdía mucho agua necesaria para la zona oriente del bosque. Le aseguraron lo bien que se iba a sentir cuando viera que la salud del bosque iba a recobrase gracias a su acción, como los habitantes del lado oriental iban a agradecerle cada día por la gran labor que realizaba para ellos.

Todo fue en vano, el castor les repetía una y otra vez que el no buscaba el aplauso ni los agradecimientos del bosque, que él se encontraba a gusto en ese lugar y que no iba a cambiar de casa, que los males del bosque no podían ser culpa suya dado que llevaba mucho tiempo viviendo ahí y nunca había pasado lo que estaba ocurriendo ahora.

Por más que le insistían, él no cejaba en su empeño, y en aquel toma y daca llegó la noche y el castor les pidió amable pero tajantemente que se

marcharan. Los representantes al salir, reunieron de urgencia al consejo para informarles de lo que había sucedido.

Una vez que fueron informados se inició un amplio debate sobre que solución debía plantearse, muchas fueron las ideas que se aportaron y muchas fueron descartadas; tras horas y horas de debate, ya al amanecer tres frentes permanecían enfrentados. El jabalí y la nutria abogaban por esperar al águila y al lobo para tomar una decisión; el ciervo, el gato Ginés y el búho aconsejaban seguir negociando con el castor para que se trasladase de lugar; el lince, el ratón y la salamandra afirmaban que había que derribar aquella casa y trasladarlo a otra zona. Todos convenían en lo mismo, el castor debía de abandonar y retirar su casa en el lago.

A la mañana siguiente esparcieron la noticia de que se había tomado una solución y que a lo largo de los siguientes días se iba a poner en marcha. Aquello pareció apaciguar los ánimos y el bosque comenzó a recobrar poco a poco el pulso, cada uno volvió a sus trabajos esperanzados porque al de poco tiempo los frutos del mismo no se iban a ver malogrados por la falta de implicación del castor del lago.

Pasaron los días y el bosque recobraba su habitual color y vida, pero la solución seguía sin aplicarse, por lo que comenzaron las protestas de nuevo tanto por la actitud del castor como la del consejo, incapaz de proteger a la comunidad y a sus honrados trabajadores. Y entre los animales surgieron voces discordantes, voces que subían el tono y volumen según pasaban los días y no se aplicaba la solución. Y entre el descontento se eligieron a representantes para que fueran a convencer al consejo de que llevaran a cabo lo prometido. Y allí fueron la víbora y el mochuelo, como representantes de unos contrariados habitantes. Hablaron apasionadamente, mostraron argumentos contundentes, apelaron al bien de la comunidad por encima del bien individual o sentimentalismos, había que aplicar la solución, era necesario que los líderes fueran capaces de tomar y aplicar soluciones difíciles pero necesarias para el bosque.

El jabalí y la nutria rogaban que se esperara al águila y al lobo, que eran los que tomaban siempre las decisiones; pero el resto del consejo se dio cuenta que la credibilidad del consejo y el bien del bosque no podría esperar la llegada incierta de los dos miembros más activos del consejo.

Aquel día se tomó la decisión, y fueron a la casa del castor del lago con buenas palabras y con la fuerza necesaria, el oso encargado de derribar los árboles viejos o enfermos, para derribar la casa una vez desalojado el castor.

El castor les esperaba en la puerta, suplicándoles que le permitieran conservar la casa del lago, prometiéndoles que construiría otra casa en el río y que cuidaría de ambas casas, arreglando por el día la del río y por la noche la del lago. Pero por más que rogó y suplicó la decisión ya estaba tomada y era necesario derribar la casa por el bien común. La nutria se acercó al castor, que apenas acertaba a sollozar y murmurar palabras, y lo sacó del lago para que el oso pudiera comenzar su labor. El oso se fijó en la casa, se introdujo en el lago y empezó a atacar por el costado la casa. Empujaba con fuerza. Golpeaba las paredes y la base. El oso cogió impulso. El castor, en un desesperado intento, salió corriendo y se introdujo en la casa. El oso descargó toda su fuerza en la casa y está colapso. La casa había desaparecido y con ella el castor.

Los maderos flotaron en el pequeño remolino que se había formado, los animales se marcharon tristes y apenados por un final no deseado. Según marchaban todos recordaban las virtudes del castor, su generosidad, su ayuda constante al resto de la comunidad sin buscar el agradecimiento. Al anoecer el bosque flotaba un clima de llantos y penas, y con el recuerdo triste se acostaron en la cama; y en ese ambiente llegaron el águila y el lobo desconocedores de lo que había ocurrido, y despidiéndose hasta el amanecer donde convocarían una reunión para informar de lo ocurrido en el conclave y de las nuevas que tenía el lobo respecto al viaje que había realizado a la montaña y a los glaciares. Al día siguiente tenían un consejo que reunir y una asamblea a la cual explicar tales nuevas.

Era un precioso amanecer, el sol se asomaba entre los árboles creando juegos de luz con las ramas, reflejándose en la nieve de la cumbre, creando arco iris de colores en los glaciares que corrían desde la montaña hasta el corazón del bosque, alimentando el lago, por el cual se escapaba todo el agua que el bosque y el río necesitaban, allí donde el castor había construido su casa.

Vuelo 6403 - 1ª parte – Iñigo Icaza

Domingo de resaca. 8:00. Aeropuerto a 20 kilómetros de la ciudad. Stand de una gran compañía. Aquí me encuentro con apenas cuatro horas de sueño y con 14 horas de vuelo por realizar. Mi destino es Buenos Aires y espero que lo sean, ya que soy de los que piensa que si Dios hubiera querido que voláramos nos hubiera dado plumas, más bien alas, que de lo otro parece ser que algunos les ha tocado.

Intento coger uno de los asientos de la salida de emergencia, no soy un cobarde, pero desde luego no quiero tener que pelear con la multitud para asegurarme una pronta salida del avión. Imposible, están reservados para discapacitados y bebés, espero que no sean ellos los que tengan que garantizar la apertura de las puertas; pero bueno, tiene sentido, necesitan más espacio que el resto (sobre todo las cunas de los bebés). Al final consigo asiento en el pasillo en ambos vuelos, tengo que hacer conexión en la capital.

Ya estoy en el avión, muy amablemente reparten el periódico y lo ojeo, cualquier cosa con tal de no caer dormido en este vuelo de apenas 40 minutos. Tengo sueño, si, pero lo estoy reservando para el siguiente vuelo; es importante caer dormido profundamente después del almuerzo, se pasan más rápidas las horas; en realidad pasan al mismo ritmo pero así yo no me entero.

De momento todo va bien, vuelo sin anécdota alguna es lo mejor que te puede pasar, hemos llegado y tengo que ir a la parte internacional de la terminal, tocan 50 minutos viaje, por escaleras mecánicas, ascensores y hasta un metro dentro del aeropuerto; voy a tardar más tiempo que el vuelo, eso si, lo tengo que hacer volando que embarco en una hora.

Empiezan las anécdotas, algo natural cuando tienes prisa, en las escaleras mecánicas la gente se agolpa en vez de ponerse en fila india, y además parados, repito una y otra vez "perdón, me dejan pasar, tengo prisa"; algunos se apartan y disculpan, otros responden que ellos también (pero siguen sin moverse). Esta gente me hace perder los nervios, pero al final les

rebaso y llego al andén. Un andén en mitad de un aeropuerto, doy gracias al que ha tenido esa estupenda idea.

¡Oh no! Un grupo de mayores, de estos que viajan con el Estado, todos con sus maletas y ocupando el andén, gritándole a una señorita que les han mandado bajar y que quieren sus maletas. Está claro que están perdidos, las maletas estarán saliendo en una sala a 15 minutos de aquí. A base de golpes consigo llegar a la puerta del metro, justo a tiempo, éstas se empiezan a cerrar y nadie más ha conseguido pasar.

Por primera vez desde que he bajado del avión puedo disfrutar de unos minutos de tranquilidad, recupero el oxígeno y la calma. Tengo una sudada de campeonato, creo que voy a tener que comer menos y hacer más deporte, sobre todo si quiero evitar esta pequeña taquicardia; y aún me quedan 20 minutos para llegar y una aduana para pasar. Voy bien, aún tengo 40 minutos de margen, he ganado 10.

Bajo del metro y salgo pitando a las escaleras; vuelta otra vez para los niveles superiores y a pasar la aduana... ¡Horror! La cola para la aduana da 5 vueltas de serpiente, esto parece un parque de atracciones en pleno mes de Agosto. Hablo con uno de los policías para intentar no tener que hacer la cola, me manda al final de la misma.

Los minutos pasan y estoy más cerca de pasar el control más debido a que avanzo hasta cuando el resto están parados, lo cual viene a ser la mayor parte del tiempo. Hay quien se ríe con mis maniobras, le miro con una disculpa en los ojos y prosigo con mi labor. Ahora me encuentro parado y con un grupo numeroso de señoras mayores por delante (hoy se han empeñado en cortarme el paso) y junto con una chica desesperada que también va perder el avión. Me interesaría más por su físico, pero apenas quedan 15 minutos, menos mal que sólo queda este grupo de señoras por delante.

Las señoras empiezan a protestar y a contarle no sé qué milongas a los policías, lo que les gusta quejarse, por dios. Por suerte, esto me da una oportunidad para pasar por el hueco e ir a una de las 5 colas para pasar el

detector. Allí también aparece la chica. Nos miramos. Sonreímos cómplicemente. Estamos más cerca.

De todos los policías que existen en este mundo yo sólo me puedo topar con los honrados y los concienzudos con su trabajo, y esta pertenece al segundo de los grupos. Todos los de la cola le apremiamos, pero ella no se inmuta, debe creer que ser buena profesional consiste en registrar absolutamente todo dos veces! Por favor, quedan 5 minutos, un poco de vida. Mi turno, me vacía todo y quiere que quite hasta la batería del ordenador, desde luego si es una bomba a golpe de vista no te vas a dar cuenta, las bombas de verdad no vienen con una pantalla con los segundos que faltan para explotar.

Toca volar de nuevo, y sin avión, salgo corriendo, tengo que recorrer casi el kilómetro de terminal en 1 minuto, intento mirar en las pantallas si pone embarcando o ya es última llamada, pero no me da a tiempo a fijarme. No puedo con mi alma, no lo voy a lograr, me estoy quedando sin resuello y tengo unas ganas locas de... no haber bebido lo que bebí anoche, no puedo, yo no puedo, voy a ir andando y si no llego, pues no llego. Anuncian un vuelo por megafonía, última llamada para los pasajeros del vuelo, no oigo bien qué vuelo es. Justo por detrás viene la chica. Me mira. Los ojos desorbitados. Me anima a seguir corriendo.

Y seguimos corriendo, ya estamos llegando al fondo de la terminal y no vemos la puerta, debe estar detrás de la tienda de regalos, damos media vuelta y nos encontramos con una fila larga de pasajeros, no han empezado a embarcar. Una de las encargadas coge un micrófono y anuncia "Debido a la huelga de los sindicatos del sector público, la tripulación ha quedado atascada en el centro de la ciudad y se estima que en hora y media podamos despegar. Lo primero que pienso es algo negativo para los 57 sindicatos del sector público, lo segundo es que necesito cambiarme la ropa y lo tercero... no hay tercer pensamiento, pero por los gritos me queda claro que otros van a perder su siguiente conexión.

Voy al cuarto de baño, me refresco y saco las mudas que llevo por si me pierden la maleta, esperemos que no lo hagan porque lo único que voy a

tener va a ser ropa muy sudada. Una vez refrescado, vuelta a la puerta. Insisten en que la gente se calme y que están haciendo todo lo posible para que les esperen los siguientes vuelos. Ya me imagino al piloto diciéndole a su copiloto "Chico, en tu primer vuelo vas a batir el record de velocidad".

Aprovecho para ir a uno de los restaurantes de la terminal, con lo poco de resaca que me queda me ha entrado un gran apetito y aunque la comida no es ninguna maravilla... al menos es mejor que el catering del avión. Cojo la última mesa que quedaba libre, agarro el libro y doy buena cuenta de él; lo necesitaba para el viaje pero no es cuestión de estar mirando al tendido. No he mirado a mi alrededor ni siquiera, así que mejor hacer durante un rato un poco de sociología que dicen mis amigos (aunque más bien deberían llamarlo reconocimiento del terreno y posibles presas).

Parece que la chica no tiene donde sentarse, no deja de mirar alrededor y nadie le hace un hueco. Me mira. Asiento. Viene. Se sienta. Mirada de agradecimiento. Que aproveche. Seguimos leyendo.

Por fin anuncian la llegada de los pilotos, pasan por delante y se desata el delirio, la gente aplaude y recibe con gritos y hurras. Y ya que están aprovechando para ponerse todos en la cola, es algo sistemático, todos se ponen a hacer cola como si hubiera que coger asiento (aunque más bien lo hacen para ocupar con sus maletas no facturadas y pelín grandes). Yo sigo sentado, hasta que no llamen entre la fila 10 y la 20 de aquí no me muevo. La chica debe pensar lo mismo que yo. Sigue leyendo.

De vez en cuando miro para comprobar el avance de la cola, ya va quedando menos gente, los últimos siempre somos los viajeros más experimentados, los que vamos al principio del avión, los que entramos los últimos y salimos los primeros (importante cuando hay conexiones que coger, aduanas que pasar o colas de taxis que esperar). Me levanto y voy al avión, oigo un ruido por detrás y sé quién está haciendo lo mismo que yo.

Tras muchos avatares lo he conseguido, estoy en el vuelo 6403 con destino a Buenos Aires, con hora y medio de retraso sobre el programa. Estoy sentado en el asiento que me corresponde con un buen libro, un par de crucigramas y

Cristalina Oscuridad

mi consola portátil. Estoy cansado y agotado de las carreras que me ha pegado; por no olvidarme que esta noche apenas he dormido. Me pongo bien la almohada, me tapo con la manta y miro satisfecho a mí alrededor. Cruzamos la mirada. Guiño cómplice. Sonrío. Duermo.

Vuelo 6403 - 2ª parte – Iñigo Icaza

Despierto. Todo está oscuro. Todo está en silencio. Noto una fuerza que me hunde en el asiento. El avión está en el agua.

Miro a mí alrededor y no veo a nadie. Imposible. El avión estaba lleno de gente. El avión volaba. El avión no ha sufrido ningún accidente. Sin embargo estoy solo en el avión, bajo el agua, se ve claramente a través de la ventana, es agua. Y estoy solo.

Lo primero que hago es quitarme el cinturón y levantarme, quiero saber si hay alguien más y si no lo hay, como han salido del avión. Los ruidos del metal apenas son audibles así que todavía estoy cerca de la superficie. Eso espero al menos.

Por más que estoy buscando, y un avión no da para mucho, no encuentro a nadie y, lo que es peor, la manera que hayan salido del avión. Sólo se me ocurre que al amerizar, salieran en los botes y cerraran las puertas antes de abandonar definitivamente el avión. Pregunta ¿Las puertas se pueden cerrar por fuera?

Voy a comprobar si las puertas tienen el seguro echado por dentro, si no está mi teoría no puede ser tan descabellada, si está. Lo tienen. Ahora si que no entiendo nada.

Me paro a pensar. Me siento en el suelo e intento aclarar las ideas: me dormí, me desperté sintiendo una gran presión, el avión está vacío y no hay una forma evidente de que la gente haya salido del avión.

Se me ocurre una nueva idea, que hayan salido por el compartimiento de las maletas. Busco una trampilla, una forma de acceder a la parte inferior. En las películas suele haberlo, pero yo no lo encuentro en este avión.

Me estoy dedicando a buscar la forma en que salieron, porque es importante para ver mi forma de hacerlo. Poco a poco los ruidos metálicos suben de volumen, por lo que entiendo que el avión se está sumergiendo. Empieza una carrera contrarreloj.

Romper una ventana no tiene sentido, son pequeñas y resistentes a los golpes. Las puertas de emergencia parecen la única alternativa viable, pero al abrirse hacia el exterior me va a resultar difícil. No existen otras salidas conocidas. Ahora hay que prepararse para salir.

En la parte trasera del avión hay comida y bebida. Cojo cuanto creo que puedo cargar. Busco de todas las maletas cual puede ser más resistente al agua. Bingo. No sabía que existían mochilas para buceo, pero el 32D parece que usaba una. Meto la comida y la bebida. Cojo un par de chalecos salvavidas, uno para mi y otro para la mochila, no vaya a ser que el peso nos hunda.

Estoy delante de la puerta. La llave de seguridad está sin quitar. La extraigo. Sólo queda intentar abrirla. Pienso. Una vez en la superficie voy a necesitar una balsa. Los aviones disponen de balsas. No se me ocurre donde puede estar, sé que las azafatas han advertido algo al respecto, pero no han dicho nada de donde están. Debe ser su cometido, sacar las balsas. Busco por el avión, pero existen departamentos que no puedo abrir y el avión sigue sumergiéndose. Recuerdo que las puertas de emergencia disponen de unos toboganes, que se inflan automáticamente al abrir la puerta.

Estoy otra vez delante de la puerta, de la misma puerta. Giro la manilla, cojo aire y empujo. No se mueve. Le doy patadas. La puerta ni tan siquiera cede unos milímetros. Está atascada. Está claro que por aquí no salió nadie. Bien, una puerta no me va a retener en un avión, me dirijo a otra puerta con la convicción de que ésta se abrirá.

Llevo unos quince minutos empujando, dándole patadas, por mucho que la fuerza no se abre. Necesito pensar con la cabeza, porque queda claro que músculo no tengo. ¡Moveré el mundo! Dadme una palanca y moveré el mundo. Genial Arquímedes. Buscar una palanca va a ser difícil, los crujidos del avión se hacen más sonoros, y no tengo ni idea que puedo usar de palanca. Se me ocurren los apoyabrazos pero intentar arrancarlo uno me cuesta demasiado, de hecho no lo consigo. ¡Maldita sea! ¡Estoy tan furioso!

Estoy tan furioso que empiezo a dar patadas a la puerta ¡Igual tengo suerte y la reviento por los aires! ¡iiiiMás bien mares!!!!

El ruido del metal por la presión ya es más que evidente. Aunque consiguiera abrir la puerta podría ser que estuviera tan abajo que... no llegaría vivo a la superficie y me da igual si es por subir demasiado rápido o por tardar mucho y quedarme sin oxígeno. Aunque noto que el oxígeno en el avión va a ser otro problema, empiezo a notar que me cuesta respirar. Por primera vez me doy cuenta que no han saltado las máscaras de oxígeno, me he evitado tener que ponérsela al niño imaginario que viaja conmigo. No tengo alucinaciones. Al menos no todavía.

He vuelto a mi sitio y me he abrochado el cinturón. No tiene sentido ponerse nervioso cuando morir es una certeza. ¿Cómo era aquello que decían los epicúreos o eran los estoicos? ¡Ah, ya me acuerdo, lo dijo Epicuro de Samos! "La muerte es una quimera, pues cuando yo estoy, ella no está; y cuando ella está, yo no." Así me encuentro yo ahora. En la profundidad del mar, encerrado en un avión, sin apenas oxígeno y a la espera de una muerte indolora. Dudo mucho que llegue a darme cuenta de que me voy a morir. Habrá un momento que el aire esté tan viciado o sea tan escaso que simplemente me quede dormido.

Mientras espero a ello, que otra cosa puedo salvo esperar, me empiezo a reír porque mi vida no pasa ante mis ojos ¡ni tan siquiera veo una luz al final del túnel! Apenas hay luz en el avión, las luces de emergencia. Reflexiono sobre mi vida. Poco que reflexionar, he tenido una vida normal. Infancia agradable con familia con sus pequeños problemas. En la escuela y el instituto pasé desapercibido. Mis primeros amores nunca fueron confesados. En la universidad me desmelené y fueron mis años de mayor éxito social y... con las mujeres. Primeros trabajos, asentar cabeza y tener novia formal vinieron de la mano. A partir de entonces mi vida ha transcurrido con cierta monotonía en mi vida social, laboral y familiar. En general, podríamos decir que ha sido una vida normal, nada espectacular pero no la puedo considerar mala.

Recuerdo a todas aquellas personas que hoy significan algo para mí y con las que no podré disfrutar más, pero no me entristece. Quizás me esté haciendo mayor a pasos agigantados, quizás la muerte me esté acercando a algún tipo de sabiduría desconocida para mí, o quizás empiece a tener los achaques de los ancianos. Lo digo por que lo único en lo que pienso ahora mismo son en los recuerdos agradables que tengo con estas personas. Y con estos recuerdos me quedo dormido.

Me despierto. Estoy cansado y agotado. Recoloco la almohada, me tapo con la manta y miro tranquilo a mí alrededor. Hay gente. Está ella. Cruzamos la mirada. Guiño cómplice. Sonrío. Duermo.

La Mansión Anciana – Iñigo Icaza

Tal vez no lo recordéis, pues ya han pasado 27 años, pero existía una mansión donde hoy en día se erige el esbelto y elegante edificio de cristal, seña de nuestra ciudad, una urbe moderna.

Tal vez vuestra memoria no alcance a recordar aquella mansión antes de que vinieran las excavadoras, los obreros, las vigas y los arquitectos; o quizás ni hubierais nacido por aquella época; por eso me gustaría contaros, a las puertas de un Alzheimer que borrará de mi cabeza todo recuerdo, la vida de aquella mujer, que merece ser recordada aunque no sabía bien explicar por qué.

Yo tan sólo era un crío cuando la vi por primera vez y ya en aquella época era una casa como las que habrás visto en cientos de películas de terror, antigua, con sus torreones, con sus alerones, su pararrayos veleta de metal con el gallo en la cresta. A pesar de la imagen que os pueda evocar, jamás me pareció terrorífica, ni tan siquiera suscitaba un cosquilleo nervioso. Para todos era la quintaesencia de nuestro pueblo, un pueblo con Historia, que recordaba los episodios de la misma que habían ocurrido, algunas transcendentales que cambiaron el rumbo de nuestra nación y otras que pasaron desapercibidos para el resto de la humanidad; pero que no dejaban de ser los recuerdos de los más ancianos del lugar, no eran presente, eran recuerdos.

Y en aquella casa, en aquella anciana, podías ver el alma de lo que era nuestro pueblo. Siempre recuerdo a ambas dos como una sola, jamás la vi en la iglesia, ni en las asambleas del pueblo (cuando ya tuve la edad suficiente para asistir a ellas), siempre juntas. Pero las conocí bien a las dos, no en vano de pequeños nos gustaba acercarnos a su casa para recibir galletas o caramelos. Según fui creciendo y con ello mi fantasía y la de mis amigos buscábamos tesoros escondidos en la casa mientras ayudábamos a realizar tareas en el jardín a cambio de un trozo de pastel. Y ya cuando aprendí mi oficio fueron numerosas las veces que me llamó para realizar diversas reparaciones y mantenimientos.

Ya en los últimos años pocas personas entrábamos en aquella mansión, tan sólo el médico y yo; que solíamos coincidir el para sanar a la anciana y yo para arreglar lo que se hubiera estropeado. Y cuanto más nos acercábamos al final, más íbamos y más coincidíamos en aquella mansión anciana, auscultándola, diagnosticándola e intentando mantenerla en pie.

Ahora lo recuerdo claramente, su decrepitud vino unida al aumento de población y tamaño del pueblo, a la reducción de los niños que iban a jugar, a investigar, a imaginar en tesoros ocultos; la televisión y las consolas acabaron con las horas de diversión a su alrededor. Y cuanto más crecía el pueblo, menos gente recordaba a la anciana y a la mansión, y como el alma del pueblo se fue languideciendo, como si con la pérdida de nuestra identidad le quitáramos fuerzas para vivir.

Los tiempos modernos llegaron, los coches, las prisas, las edificaciones, nuevas personas, nuevas ideas, nuevos pensamientos, nueva vida. El tiempo le ganó la batalla, y recuerdo aquel día como si hubiera sido esta misma mañana en la que la casa se desplomó, con ella dentro, como había estado toda mi vida.

Casi sin tiempo para darnos cuenta de lo que había ocurrido, aparecimos de los pocos habitantes de aquel olvidado pueblo para conmemorar y recordar juntos aquella anciana, aquella mansión. Y sin tiempo para llorar las penas aparecieron las excavadoras, que demolieron los restos y edificaron este edificio epicentro de nuestra ciudad e imagen del nuevo espíritu que vive hoy en día.

¿No es curioso como funciona la cabeza? No sabía por qué os quería contar su vida, no sé por qué, pero todo esto me ha venido a la memoria porque todos los días veo a una esbelta y elegante joven de 27 años, una mujer moderna tan típica de nuestra actual ciudad, una mujer que parece de cristal, como el edificio.

El Asesino del Acantilado – Iñigo Icaza

- No sé cuál es la razón que me impulsa a hacerlo. Sólo sé que ocurre, sin que yo recuerde nada, sin que yo sea consciente y me alegro que esté usted aquí para ayudarme a solucionarlo.

- ¡Puede estar usted tranquilo! Este es el último paso de su rehabilitación, si supera esta prueba podrá gritar al mundo que es libre, que ya nadie le impide llevar una vida normal, que es plenamente consciente y dueño de sus actos.

Era la última sesión de la terapia, llevaban 5 meses tratando de esclarecer qué tipo de enfermedad mental sufría tenía y si era cierto o no lo que contaba. Si era cierto se encontraba ante un asesino que lanzaba al vacío a las mujeres que amaba, y si era falso la opción mejoraba, estaría ante un paranoico y esos siempre eran más fáciles de tratar. Al menos para Susan, una mujer entrada en años, con experiencia como solía decir, con un doctorado en patologías neuronales y con más de 24 años de dilatada carrera como psicóloga; la segunda opción era la que más le gustaba.

Tras los meses de terapia en el diván, como a ella le gustaba llamar a esa silla de diseño que más parecía un potro de tortura, había llegado a la conclusión de que era imposible distinguir, incluso para una experta como ella, que clase de patología se trataba, si de una criminal o una paranoia.

Si se trataba de la primera parecía claro que podría tratarse de una doble personalidad, donde una de ellas asumía el control tan sólo durante un breve instante de tiempo, en unas situaciones muy concretas "En la cima de una montaña con la mujer que amo". En ese caso, llegar a la mente criminal, al verdadero asesino era necesario para poder condenarle a la cadena perpetua del olvido mental.

Si por el contrario se trataba de una alucinación de la mente, habría que buscar los motivos por los cuales ninguno de los tratamientos habían surtido efecto alguno. En el caso de que lo fuera, y no estaba de más tratarlo como

tal hasta que hubiera pruebas que probaran lo contrario, le había parecido lo más profesional corregir un posible trastorno paranoico.

En ese caso, ¿Por qué le había contado en las últimas sesiones que había lanzado a la séptima mujer por el acantilado? Si hubieran sido alucinaciones mentales, la medicación habría bastado para evitar que siguieran, la dosis era lo suficientemente eficaz para asegurarse de que así era.

Por eso había tomado la decisión, sus colegas siempre la habían considerado una gran profesional porque era capaz de tomar decisiones arriesgadas, con un alto índice de resultados positivos para el paciente. Susan había hablado con el paciente (o posible homicida) y había ido con el a la supuesta cima del acantilado desde donde había lanzado a siete mujeres. Ser la octava ni se le pasaba por la cabeza.

- Óigame, exactamente lo que hacía en cada momento, desde que llegó hasta que volvió a recuperar el conocimiento.

- Subimos paseando por la vereda por la cual hemos venido, siempre me gusta pararme al lado de aquella roca – realizó una pequeña pausa la cual le pareció dramática a Susan – donde existe un pequeño hongo específico de ésta zona.

Susan se acercó a la piedra y bajo su sombra se encontraba tal y como había dicho una familia de pequeños hongos. Mientras el hombre proseguía su relato, Susan extrajo una navaja cortó uno de los hongos y lo introdujo en una bolsita de plástico para llevarlo a analizar.

- Cuando llegamos aquí, a la cima, les voy nombrando uno a uno todos los picos que están situados alrededor; venga que se los enseñe - Susan se acercó – me conozco todos por su nombre y por la leyenda que existen detrás de todos esos nombres.

- Prosiga con la historia ¿qué más hace?

- Después hablo de todas las aves que puede estar ver volando en el cielo, desde las más grandes y las que más alto vuelan, hasta llegar a las aves que

vuelan más cerca del suelo – le agarró del brazo a Susan para acercarla y enseñarle las que más bajo volaban.

- ¡No querrá que yo también vuele, verdad!

- No, no, disculpe; le prometo que no, sólo hago lo que usted me pide, Susan, recreo lo que hago.

- Llámeme señora Kleinch – a Susan siempre le había parecido importante que no hubiera contactos emocionales con los pacientes, y por ello nunca les llamaba por su nombre, ni permitía que éstos lo hicieran.

- Perdone, señora Kleinch. Prosigo si está usted de acuerdo – Susan asintió – Una vez que termino con las aves, le muestro la vegetación que existe... y en este caso actuó al contrario de que las aves.

- ¿A qué se refiere?

- Voy desde la vegetación que se encuentra más cerca del suelo a aquella que se encuentra más cerca del cielo.

- No entiendo porqué va al revés, al final toda la vegetación comienza en el suelo.

- No se impaciente doctora, aunque usted como el resto lo hace, sé muy bien de lo que estoy hablando. Si usted se fija bien – le volvió a acercar del brazo a la cornisa – allá abajo existe multitud de vegetación, que como usted bien ha dicho, tienen sus raíces en la propia tierra; de manera que si empezamos por la hierba, seguimos por las flores, los arbustos y podríamos al fin llegar a los árboles.

- Con lo que terminaría su exposición y yo me volvería a apartar del abismo.

- ¡Doctora! Usted debería saber mejor que nadie que no hay que sacar conclusiones precipitadas y menos cerca de un acantilado – a Susan le pareció un mal chiste y a través de su cara se transmitió una oleada de antipatía casi infantil – Perdone el mal chiste doctora Kleinch, pero si usted observa verá que cuanto más arriba subimos por el monte más pequeña es

la vegetación que resiste, de modo que cuando llegamos a la cima ningún tipo de vegetación resiste por lo que está pelado.

- Así que en conclusión, la hierba es la vegetación que vive más cerca del cielo.

- Se vuelve a equivocar usted querida Kleinch – Susan notó el cambio no sólo de lenguaje sino de actitud, ahora se había convertido en un eminente catedrático a punto de dar sus clases de naturaleza en la universidad, éste podría ser la mentalidad asesina, o una nueva que desconocía.

- Y en qué me equivoco, si puede usted decírmelo.

- Hace escasos minutos usted se ha acercado al espécimen que tiene tan alto honor.

- ¿El hongo?

- Efectivamente-

- ¿Y qué tiene ese hongo de romántico?

- ¡Ah! Ahí le doy toda la razón, realizar todo este ejercicio para acabar dando tan grata distinción a un hongo no sólo sería poco romántico sino que escasamente poético – su voz sonaba ahora como la de un dramaturgo leyendo novelas de Shakespeare - ¡No! Mucho me temo que en aras del amor, la ciencia se ve relegada a un plano secundario y se cometen ciertas irregularidades para poder condecorar como se merece a la reina del firmamento. Y he de decirle, que si desea conocer a tal peculiar reina, mucho me temo que habrá de acercarse al borde del acantilado.

Le había estado picando la curiosidad. Le había estado manipulando durante los cinco meses, con paciencia y astucia, sabiendo perfectamente que clase de profesional era ella, conociendo poco a poco a la Susan más humana para atraerla hasta la cima, contarle una buena historia (probablemente cierta, aunque no disponía de pruebas) y tirarla por el precipicio; y quien sabe si luego ir en busca de la novena víctima.

Pero esta vez se había creído demasiado superior a su víctima, a ésta no le iba a ganar. Susan no pensaba volar por el acantilado y comprobar como las aves menguaban su tamaño, mientras el de los árboles aumentaba.

Susan había conseguido poner al descubierto a la mente asesina, al criminal que llevaba dentro y que tan sólo aparecía en determinados momentos. No sé le pasó por alto que eso significaba que se había enamorado de ella, lo cual le parecía perfectamente lógico desde un punto de vista profesional, dado que para él ella era su salvadora, su heroína, la que iba a sacarle de su particular infierno.

Por ello, por estar tan cerca de la verdad decidió seguirle el juego.

- Y dígame, ¿quién es su altísima majestad?

- Venga a observar a aquella que contempla el valle, el cielo y todo lo que habita en ambos desde las alturas.

Al acercarse al borde del acantilado y mirar hacia donde señalaba él tuvo que admitirlo, era toda una reina; era una preciosa flor que había florecido cerca de la cima, en una pequeña cornisa con un poco de tierra, era una flor tan rara....

Se aclaró la vista, durante varios segundos había tenido una sensación de mareo, de estar cayendo, de sentir el aire en su cara y por todo su cuerpo. No estaba segura de lo que le había ocurrido, pero tener un mareo tan cerca del borde no era muy seguro. La verdad le golpeó la cara como una ráfaga de viento! ¡No era un asesino, era la falta de aire lo que mareaba a las mujeres y por eso caían al vacío! Se dio la vuelta para explicárselo y no estaba.

Se giró completamente, no se le veía por la vereda y la roca no era lo suficientemente grande para taparlo.

No comprendía nada ¿Dónde estaba él? Y ¿Por qué tenía un trozo de su camisa?

La Batalla de la Eternidad (basado en la canción de The Battle Of Evermore de Led Zeppelin) – Iñigo Icaza

iQuiera la Reina de la Luz volver a estas tierras! iQue el Príncipe de la Paz retorne por el camino por el cual nos abandonó solo en la oscuridad! iRuego a los Dioses que nos permitan danzar a la noche y cantar al día!

Son estas horas sombrías, horas del reino del Señor Oscuro, horas en las cuales nuestro corazón se arrastra por los otrora campos fértiles y hoy cenagales. Son tiempos en los cuales paseo con vigor, con su arrolladora presencia, pisoteando nuestro ánimo.

iRuego a los Dioses que vuelvan para que el arado y la azada vuelvan a los campos!

iRuego a los Dioses para que nos concedan descanso y no tener que candar puertas y ventanas al oscurecer!

Mucho tiempo ha pasado desde que un hombre escribió este relato, apenas conservamos algo de nuestro legado de los tiempos donde nos sobrevivieron las Horas Sombrías, y nada existe previo a la Despedida de los Reyes.

Tan sólo disponemos de lo que la tradición oral ha mantenido vivo e incluso eso poco se ha ido perdiendo, ha pasado tanto tiempo que quien sabe cuanto es cierto y cuanto es leyenda ¿Tiempos mejores? ¿Dioses de la Paz y la Luz? La única luz que hemos conocido es el resplandor oscuro que emana del cielo, la única paz que hemos podido vivir ha sido cuando el Señor Oscuro se ha retirado a sus aposentos tras sus cacerías ¿Un mundo donde un astro brillante iluminaba la tierra y no existían persecuciones indiscriminadas?

Lejos nos quedan esas leyendas e historias de guerras entre Dioses no ayudan ni solucionan los problemas a los cuales nos afronta vivir hoy en día.

Podría contarte cómo han ido transcurriendo nuestras vidas entre el miedo y la incertidumbre de no conocer quienes van a ser los próximos en sufrir la locura de quien gobierna. Podría hablar de las mil estratagemas de los esbirros del Señor Oscuro para castigar, torturar y matar. Pero prefiero contarte como esta tierra, esta gente han sobrevivido gracias a una vana

esperanza que fue muriendo lentamente hasta que un ser nos despertó de nuevo.

Mis ojos estaban cansados a la salida del astro oscuro, que denominamos sol en honor a las leyendas; realicé el ritual ancestral de comprobar un resplandor proveniente de la región oriental, desde donde dicen las leyendas que volverán los Dioses. Un día más en vano. Me dirigí a recolectar las escasas manzanas que crecen en nuestro árbol, si a algo le podemos llamar nuestro; manzanas que nos recuerdan al rostro del tirano, rojas como él. Cuando ya estaba volviendo, me di media vuelta, volví a mirar a oriente y vislumbre una sombra, espere, hasta que se transformó en un hombre solitario.

Desde que ese hombre llegó a nuestras vidas jamás la comodidad de un fuego le ha iluminado la cara. Sus rasgos siempre duros. Sus gestos felinos. Sus ojos sin vida. De su voz llegaban ecos de tiempos remotos. Un ángel de Avalón.

Y con él comenzamos a unirnos secretamente, a prepararnos bajo su mando, a tener fe en algo largo tiempo olvidado y que el hombre del relato escribió como la Paz. El precio que se ha de pagar es alto "El dolor de la guerra no es superior al dolor de las secuelas". A la par que las baterías doblegaban los muros de los castillos, a la vez que las flechas volaban y alcanzaban a los enemigos, a la vez que se iban conquistando plazas, amigos, familiares, parejas e incluso desconocidos pero compañeros iban cayendo.

La guerra es terrible, pero más terrible es recoger los muertos, enterrarlos y comunicar las terribles nuevas a los hijos, esposas o padres. Y desde ese día en que comenzamos a luchar no ha habido un solo día en esta cruenta guerra que no hayan caído cientos de personas, en las que no haya perdido a un compañero o que no haya llegado a tiempo a salvar a otro. Y aunque me consideren un gran guerrero, aunque sea su líder, aunque los nombres que coreen en cada batalla sean "Por Avalón y por el Primer Hombre", como me llaman, yo sé que si estoy vivo es por puro azar.

Y hoy nos encontramos a las puertas del último bastión, del último reducto del Señor Oscuro, una impresionante mole de roca y ejércitos. Para rodearla tendríamos que unirnos en un círculo y mucho me temo que aunque cercanos no llegaríamos a rozarnos con la punta de los dedos. Y aquí estamos, dos bandos, uno cercado dentro del castillo y el otro asediándolo para evitar que sigan las incursiones, los saqueos, los expolios, las matanzas, las violaciones, los asesinatos.

Llevamos ya un mes y se avecina el desenlace final, los cálculos nos dicen que pronto tendrán que romper el cerco para poder obtener suministros, ya que a pesar de que disponen de un espacio casi ilimitado, los seguidores del Señor Oscuro se cuentan por millares y no ha habido día que no hayan celebrado festines que han terminado a altas horas de la madrugada. Por ello creemos que cuando se les acaben los alimentos saldrán y atacarán con toda su fuerza.

En este lado de los muros no existe la diversión del interior, nos llegan alimentos pero estos se han de racionar debido a que los campos nunca han sido suficientemente fértiles, además todas las personas con fuerza y habilidad suficiente fueron reclutadas y se encuentran aquí acampados, día tras día, vigilando y, quizás, soñando con poder disfrutar... Pero qué digo, yo debería estar subiendo los ánimos y la moral y me encuentro aquí ensimismado así tan sólo pudiéramos derribar esos dichosos muros y acabar de una maldita vez con esta guerra!

Son horas sombrías dado que nuestra esperanza va minándose con el transcurrir de los días, sin nada que hacer salvo esperar, vigilar, esperar... vigilar ¿Qué ha cambiado? Oigo gritos, no, no son gritos, son... son cánticos, tambores, soldados tañendo sus espadas contra los escudos, ha llegado el día, la tormenta por fin va a descargar ¡Hoy vamos a la guerra!

Tan confiando está el Señor Oscuro de su victoria que está marchando a la misma puerta y así nos lo hace saber, en toda su arrogancia nos ha enviado a un emisario para advertirnos que si queremos presentar batalla lo hagamos en la puerta norte; hemos discutido si tomarlo como cierto o si es un truco

para dejarle en franquicia el resto de salidas, pero una vez más el ángel de Avalón ha zanjado nuestras discusiones y ha mandado reunir el ejercito ante las puertas, nos lo jugamos todo a una carta, a una batalla, un vencedor y un vencido... y miles de muertos.

La batalla va a comenzar, espero poder terminar estos pensamientos al final del día... o de la misma.

Este manuscrito lo encontré hará unas semanas en uno de los baúles de mi abuelo, y lo que en él se cuenta es ¡terrible! Sé perfectamente cómo terminó aquella batalla. La leyenda ha llegado hasta nuestros días y aunque no sabría bien distinguir el mito de la realidad os contaré lo que mi abuelo me solía contar de pequeño, antes de acostarme.

Me contaba que hubo una época en la cual el sol se había oscurecido, en la cual la tierra lloraba por el dolor y el sufrimiento. Me contaba como un ángel de Avalón llegó a la tierra para reunir a una desesperanzada humanidad y como ésta se unió y combatió a la Oscuridad hasta asediarla y arrinconarla en un último bastión, una enorme mole mitad montaña mitad castillo y como a las faldas del castillo montaña se enfrentaron los dos ejércitos, uno que simbolizaba la esperanza de una humanidad unida y otro con un ingente número de siervos del Señor Oscuro.

Pero el día no puedo ser más trágico, se combatió y luchó hasta el anochecer y la Oscuridad, aunque con muchísimas bajas, fue imponiendo su superioridad numérica ante todos los intentos desesperados de la humanidad. Y así al caer el día, una luna roja se cernió sobre los combatientes supervivientes que formaron un círculo para intentar resistir hasta el último hombre.

Pero ante tal enemigo la victoria no era posible, y ante la situación desesperada hicieron lo que los mitos han llamado la Última Carga, con el ángel de Avalón y el Primero de los Hombres al frente se lanzaron directamente contra el Señor Oscuro. Apenas quedaban mil valientes pero se abrieron paso a través y llegaron ante el mismísimo Señor Oscuro y allí lucharon el ángel de Avalón y el Primero de los Hombres en un combate que duró hasta la medianoche, cuando se detuvo el tiempo, cuando una espada desgarró el corazón del ángel de Avalón, cuando otra espada cercenó la cabeza del Primero de los Hombres. Y en ese momento, toda esperanza desapareció, apenas quedaban unos pocos cientos de valientes y un ángel moribundo, que se arrojaron y levantaron su vista al cielo rogando que finalizasen sus vidas ya que nunca más iba a ver una nueva oportunidad. El ángel lloró y lanzó una última plegaria al cielo. Y desde aquella posición, vieron como la luna perdió su color y blanqueció, como las estrellas comenzaron a brillar en el firmamento y como una luz comenzó a aumentar en el firmamento y como un resplandor proveniente del oriente fue acrecentando, se oyeron truenos en el valle, en el cielo se iluminaron runas de oro. El Señor de la Oscuridad lanzó llamas y formó tinieblas para cegar la luz. Flechas surcaron los cielos abatiendo al enemigo uno a uno de forma certera, que se reagrupó y volvió al castillo, el Señor de la Oscuridad se retiraba, la Reina de la Luz y el Príncipe de la Paz cabalgaban de nuevo.

Cuenta la leyenda que la montaña fue derribada, pero que nunca se encontró al Señor de la Oscuridad, que por eso el mal sigue andando por el mundo y que la Reina de la Luz y el Príncipe de la Paz se dedican a deshacer todo el mal del Señor de la Oscuridad.

Cristalina Oscuridad

Una vez finalizada la historia le preguntaba a mi abuelo porque esperaron hasta el final, si de verdad existía esa reina y ese príncipe, si eran más que mortales porque no se reunieron cuando comenzaron las primeras batallas o al menos en la última batalla. Su respuesta siempre fue la misma:

“En cada uno de nosotros se encuentra la Luz, la Oscuridad y la Paz”.

Don Alfon Brilla y Don Armando Adistancia (dedicado a mi compañera de viaje en un nuevo mundo) – Iñigo Icaza

¿Alguna vez habéis notado que las zapatillas que habíais dejado debajo de la mesa del salón han aparecido en otra parte de la casa sin que nadie las haya movido? ¿Os habéis fijado que da igual donde estéis que el mando siempre se encuentra lejos del alcance de la mano? ¿No os parece increíble que las alfombrillas y sus hermanas mayores las alfombras siempre están movidas y arrugadas?

Pues bien, yo ya he encontrado a los culpables, después de mucho tiempo buscando los razonamientos más lógicos, después de mucho indagar y años de estudio y teorías, al final los culpables de todas las cosas extrañas que ocurren en mi casa han salido a la luz.

He de decir que el descubrimiento no es mío, la verdad sea dicha yo jamás me habría dado cuenta por mi mismo; es el problema de ser hombre, que la cueva no la dominas tanto como para distinguir esos índices sutiles necesarios para averiguar la identidad de tan molestas bromitas; el descubrimiento es de mi mujer.

Por si alguna persona todavía tiene dudas se trata de Don Alfon Brilla y Don Armando Adistancia, sus nombre lo dicen todo y esta es la historia de cómo se han convertido en lo que son a día de hoy.

No se puede establecer con claridad cual fue el comienzo de su existencia, nos habríamos de remontar a una época en la que la luna tan sólo era una piedra en el espacio, en la que animales enormes vivían en la tierra; pero no fue hasta que los monos comenzaron a razonar y a buscar explicaciones a su mundo que ellos no tienen conciencia de su propia existencia.

Si me permiten teorizar (y como teorizo les trato de usted) sobre la revelación que supone para la humanidad este hecho. Si se dan cuenta estamos hablando de, llamémosles, entes que han existido siempre pero que empezaron a recordar, a pensar, a tener conciencia a la vez que la humanidad comenzó a hacerlo; por lo que no cabe duda de que ambos dos

hechos parecen estar ligados. Sin entrar en el debate del huevo y la gallina, cabe decir que aunque la existencia de estos entes no tiene que ver con nosotros, su razón de ser a lo largo del tiempo sí.

Y esto me lleva a pensar en que cuanto mayor es la, llamémosle, creencia en dichos entes mayor serán las consecuencias de sus actos; por lo que podríamos pensar que si una creencia apenas residual de que algo nos cambia las zapatillas de sitio se convierte en estos dos seres que tengo en este momento delante de mi ordenador ¿Qué podría existir gracias a la creencia de millones de personas? Tal vez los hombres hicieron a los Dioses a su imagen y semejanza, y no al revés.

Pero aunque esta bonita teoría merecería un extenso desarrollo estudiando las culturas de cada época y civilización y sus respectivos Dioses, no es el caso de lo que os quiero contar (y me vais a permitir que os vuelva a tratar de tu).

Por donde iba (perdón por cierta tendencia a divagar) ¡ah sí! Comenzaron a razonar, a pensar en porque se encontraban en unos cuerpos diminutos, apenas visibles para los seres vivos (a excepción de los felinos, si ustedes ven que un gato salta sin motivo aparente no duden que un ente anda jugando con su cola) y porque tenían un irrefrenable impulso de quitarle a los ancianos de la tribu sus bártulos y dejarlos en las inmediaciones de otras personas o incluso de alguna persona en la barriga de una ballena.

Les costó siglos darse cuenta de a qué se debía, y no fue hasta hará unos pocos siglos, y debido a un hecho fortuito. A lo largo del tiempo sus travesurillas habían ido cambiando y modificándose, haciendo desaparecer narices de efigies, cambiando el contenido de la cicuta a una botella de vino, desbordando la bañera de un griego sumido en sus pensamientos, despertando a un señor con un cuchillo en la mano enfrente de un tal Cayo que le decía "¿Por qué tu, mi hijo, Brutus?", mutando una enfermedad que tenían las ratas de manera que afectara a los humanos, poniendo desnuda a una mujer en mitad del tercer regimiento de infantería justo cuando su

marido, un emperador por lo que cuentan, pasa revista a sus tropas o, mi favorita, lanzando una manzana encima de la cabeza de un hombre dormido.

Y el hecho fortuito fue que unas notas que había escrito un niño demente las dejaron encima de un cuaderno de un francés que quería ser filósofo. La nota comenzaba con un "Pienso luego soy". De esa nota cambiada de forma aleatoria de lugar no dedujeron que existía un ser superior, como había hecho aquel niño demente, o que vivían dentro de una canica cósmica para diversión de seres extraños como pensó dicho francés con aspiraciones a filósofo, en ese momento se dieron cuenta que sus conciencias eran inducidas precisamente por los pensamientos de los seres humanos, como un intento de justificar y razonar el porque de hechos misteriosos para los propios humanos.

A partir de ese momento comenzaron a tener algo más de control sobre sus existencias (que no podemos llamar vida porque ésta como tal ha de tener una contraposición, la muerte).

Y si me permiten (de nuevo vuelvo al trato de usted) una reflexión, si todo tiene una contraposición, si la vida no se puede concebir sin la muerte, el día sin la noche, la paz sin la guerra, las mujeres sin los hombres. En el caso de que mi teoría anteriormente expuesta, una vez que el ser humano como colectivo deja de "creer" o razona misterios ¿qué ocurre con estos entes? ¿Vuelven a una existencia sin conciencia? ¿Se reciclan? Aunque esto si que es pura especulación, como dice Don Armando Adistancia "Podrán no existir las creencias, pero siempre habrá consciencia".

Una vez que comenzaron a tener algo de control sobre sus actos, éstos se han dirigido a su propia supervivencia, es decir, a crear nuevos misterios cuya explicación no podamos justificar.

Por ello yo os digo, cuando la alfombra del baño no esté en su sitio, cuando ustedes tengan el mando lejos y quieran cambiar de canal, no lo duden hagan como yo y griten sus nombres.

AAAAALFOOOOOOOOOOOOOON BRIIIIIIIILLAAAAAAAAAAAAAAAAAAAA

Nova Mas – Iñigo Icaza

Sección 1 - Menkts

La galaxia Kronos está compuesta por cientos de sistemas, estrellas, cometas e incluso un agujero negro en uno de sus extremos. En el centro de la misma existe una estrella supernova, sobre la cual gira la galaxia. A una distancia de 4.500 karspersk de esta estrella se encuentra el sistema Omri, compuesto por una decena de planetas con sus respectivos satélites y una estrella central.

A 300 karspersk de la estrella enana que compone el sistema se encuentra el cuarto planeta, denominado por sus habitantes Nova Mas, una macro urbe planetaria con 7.000 millones de habitantes. La organización de la urbe corre a cargo de la Raigstak, organismo que aglutina a 500 millones de Novamasenos, encargado de controlar, gestionar todas las necesidades de la macro urbe y sus habitantes.

El resto de habitantes trabajan para cubrir aquellas necesidades creadas por la población, realizando diferentes oficios en base a sus habilidades adquiridas al nacer y en base a la función que desempeñan en la sociedad disponen de un nivel determinado en la Kor-ah. En dicha Kor-ah aparecen cada una de las obligaciones, derechos y deberes a los cuales tienen acceso.

En el distrito 14SGA – 350/Sky, denominado el Cuartier, viven alrededor de 500.000 habitantes y entre ellos una pareja de novamasenos: Yisus y Craist. Craist es una Fridge, una generadora de alimentos de nivel 34, y dispone de su negocio desde donde surte necesidades de una décima parte del distrito. Mientras que Yisus tiene la capacidad para predecir los acontecimientos futuros del Cuartier, trabaja para el Raigstak, actualmente ocupa el nivel 19 y disfrutando de una carrera que podría llevarle en corto periodo de tiempo al nivel 11, un nivel antes de pertenecer a la organización central del Raigstak.

Como cada mañana Craist y Yisus desayunan los alimentos generados por Craist antes de partir a sus respectivos trabajos. Últimamente Craist ha

notado muy nervioso a Yísus, y como no es capaz de adivinar qué le pasa, ha decidido preguntárselo.

- Yísus, cuéntame que te pasa, no me cuentas nada y algo te pasa – espera una respuesta de Yísus que no llega y prosigue - Cariño, si es algo confidencial del trabajo, dímelo y no te preguntaré.

- Tranquila Craist, no me pasa nada – responde lacónicamente.

- ¡No! No me quedo tranquila, sé que te pasa algo y no me hace falta ser una Feelar y disponer de su empatía para saberlo – harta ya de su silencio – por favor, te ruego que me lo cuentes.

- Está bien Craist, si vas a darme la tabarra te lo contaré de sumo gusto. Si es del trabajo, pero para nada es confidencial – comienza un apesadumbrado Yísus – Se trata que últimamente he estado viendo que el Cuartier no va a disponer de ningún tipo de comunicación con el resto de la ciudad, y no lo entendemos nadie. Se han comprobado una y mil veces la Torra y funciona a la perfección; además los Frones están bien de salud y son capaces de comunicarse con el resto de Frones de la urbe.

Una vez soltado, Yísus se escurre ligeramente por la silla hasta quedar prácticamente mirando al techo con ojos acusos. Craist se levanta a consolarlo, transmitiéndole todo el cariño posible para ayudarlo anímicamente.

- Y no es posible que estéis obviando algo evidente – comenta Craist – bien sabemos que en general siempre ha sido lo más sencillo y lo más evidente lo que ha tendido a fallar.

- Lo hemos repasado todo, incluso hemos traído un Techí de nivel 9, capaz de localizar posibles fallas en el sistema – argumenta Yísus – y no ha encontrado nada. La única solución que ha aportado es que tal vez la predicción halla fallado.

En el silencio que sigue a esta frase Craist se da cuenta de lo que realmente atormenta a Yísus, si su predicción ha fallado, y sería la primera vez, adiós al ascenso, e incluso podría bajar de niveles. A Craist no le importa que nivel

tenga cada uno, pero sabe que para Yisus llegar a la organización central es fundamental para continuar la excelente saga de Menkts que ha existido desde eones en su familia.

- Yisus, no te voy a querer menos si no consigues llegar a ser lo que fueron tus antepasados – le dice con cariño – me basta con Yisus, mi compañero, y no me importaría nada tu nivel o incluso si trabajas por tu cuenta para el Cuartier.

- ¡¿iUn Menkts de nivel 30?i? Tu tal vez me querrías – salta Yisus – pero yo sería terriblemente desgraciado. ¿No entiendes que para mi es importante llegar a formar parte de la organización central? – le gruñe a Craist – Me parece bien que tu me quieras pase lo que pase, pero para mi es terrible que crean que he fallado, que me miren con pena por las esperanzas que tenían puestas en mi ¡El Cuartier nunca ha tenido un Menkts al servicio de la organización central! ¡Me necesitan y yo no puedo fallarlos!

Dicho esto, Yisus se libera de Craist y se dispone a recoger su pase para ir a trabajar. Craist le espera en la puerta y se despide de él. Ella se queda en la puerta, viendo como se introduce en el transpondedor que le lleva directamente a su oficina. Se queda sola con la triste sensación de que no ha sido capaz de ayudarlo, sintiéndose sola, fuera de él y de su comprensión.

Sección 2 – Sala de Xaler

De camino a la oficina Yisus no deja de darle vueltas a sus predicciones, siente que son buenas, que no han fallado. Y nota que hay algún elemento que se le escapa, que no dispone de la información suficiente y necesaria para poder predecir correctamente el verdadero suceso. Ya en su oficina, utilizando el Fluctómetro de Kein, para aumentar la concentración y potencia de su habilidad, se da cuenta que su predicción no es el suceso determinante sino que una consecuencia, un suceso colateral; por lo que se introduce en un estado de semiinconsciencia.

El Cuartier se encuentra incomunicado, se envían mensajes a través de los Frones, pero no vuelve respuesta alguna. Los Frones tan sólo dicen que ningún Fron está recibiendo la señal que envían. A su alrededor tan sólo existe el vacío.

Algo le saca a Yisus de su estado. No hay nadie a su alrededor, ni tiene ningún mensaje en el comunicador, tampoco ha llegado nada por la Torra. Yisus da vueltas a lo que acaba de predecir, nota que hay algo dentro de la predicción que se les escapa y no encuentra qué es.

En ese momento aparece Cosb el Regidor del Cuartier, y por tanto de nivel 10, y se da cuenta de que acaba de salir de la semiinconsciencia.

- Yisus ¿Algo nuevo? ¿Algo que nos ayude a entender el verdadero problema.
- No estoy seguro Cosb – comienza inseguro Yisus – sé que hay algo importante, pero se me está escapando.

Le cuenta a Cosb su predicción y se quedan ambos meditando al respecto.

- Por desgracia, yo no puedo saber qué es lo que te ha perturbado – le dice Cosb – pero se me ocurre una forma de ayudarte; vamos a organizar una multireunión a través de la Torra para que entre todos los responsables del Cuartier podamos buscar pistas o darte preguntas para que resuelvas ¿Qué te parece?

- Podría funcionar – le responde algo decepcionado Yisus. *Si Cosb no ha sido capaz de ver nada extraño es posible que sea cierto y mis predicciones comiencen a fallar.*

- Bien, me encargo de organizarlo todo. Yisus quiero que vayas a la Sala de Xaler y que te pongas en manos de los Xalensis – le ordena con amabilidad – Cuando vuelvas a la multireunión te quiero relajado y sin ningún tipo de barrera – y tras mirar el gesto de Yisus continua – No serás ni el primer Menkts que necesite de los servicios de la Sala de Xaler, y menos el primer Menkts que falla alguna predicción, te recuerdo que tu antepasado Seoj llego al nivel 3 habiendo fallado al menos 10 predicciones.

Cabizbajo Yisus sigue las instrucciones de Cosb, en cierto modo sabe que él tiene razón, lo que le mortifica es que todo el mundo crea que está fallando. Ya no sólo por el hecho en si de fallar, sino porque no consigue desprenderse de esa sensación de urgencia, de necesidad de conocer el verdadero suceso.

Una hecatombe, ha de ser una hecatombe lo que esté a punto de ocurrir; pero por qué se salvaría única y exclusivamente el Cuartier.¿Qué estoy pensando? Me estoy dejando llevar por la inquietud. Cosb tiene razón, necesito derribar las barreras que he ido construyendo para poder encontrar el suceso verdadero.

Sección 3 – Predicción Intrusiva

Una vez finalizada la sesión se nota relajado y con fuerzas para encarar la multireunión y todas las hipótesis que de allí salieran, aunque ganase por mayoría que la predicción fallaba.

Ya en la multireunión se exponen todos los datos y hechos que han ocurrido hasta la época, introduciendo en la Torra cada uno de ellos para que cada especialista pueda realizar sus simulaciones y mediante sus habilidades procurar sacar alguna conclusión, alguna pista.

- ¿Tenéis alguna pista en la que guiarnos? – Preguntó Cosb una vez que la Torra lanzó un pitido en cada terminal – ¿algo que se no está escapando?

Nadie comenta nada, todos siguen pensativos. Finalmente el Dreid de nivel 12 llamado Krhein comenta.

- Dado el silencio del resto de asistentes y el vacío que aparece en mi pantalla no puedo dar ninguna pista.

- ¡Vamos Krhein! – exclama Yísus – ieres un Dreid de nivel 12, eres capaz de dilucidar problemas con escasa información!

- Lo sé, Yísus – le responde – y mi análisis es ese: nada.

- ¿A qué te refieres exactamente? – interviene Jharim, un Fron - ¿No hay problema alguno? ¿La predicción no es correcta?

Al oír esto Yísus mira al suelo, sin podérselo creer, apenas acaban de comenzar a hablarlo y ya había salido que su predicción había fallado.

- No Jharim – le contesta – la predicción de mi amigo Yísus es correcta y la única respuesta que existe es esa: Nada, pero con mayúsculas.

Todos le miran perplejos.

- Ya creo que sé por donde vas – inquirió Cosb – y aunque no le veo sentido alguno, creo que es una buena pista. Todo funciona correctamente dado que las pruebas han salido con éxito, le hemos aplicado la simulación de Kenstein y el sistema entero del Cuartier va a funcionar. Lo que estamos obviando señores es algo simple, nos centramos en nuestro lado pero qué pasaría en el otro lado.

Las caras de perplejidad rotan de Jharim a Cosb, pero poco a poco empiezan a comprenderlo.

- Los sistemas que fallan no son los del Cuartier, sino los del resto de la urbe – pronuncia Klaismich – la pregunta que hay que hacer por tanto es la siguiente: ¿Por qué funciona sólo los del Cuartier?.

- Para eso no necesito la ayuda de la Torra – le contesta el Dreid – gracias a la revisión y simulación realizada a los sistemas del Cuartier se han solucionado y evitado cualquier posible problema que pudiera existir.

- Lo siento Krhein, pero no creo que la explicación sea ese – comenta Siisura, una Noby de nivel 10, una mística-cuántica – Estamos obviando la verdad que nos muestran tanto la predicción como todas nuestras habilidades y simulaciones.

- Perdona Siisura – le interrumpe esperanzado Yisus – estás diciendo que la predicción es cierta.

- Si, Yisus – le responde – tu predicción es a todas luces cierta, y los resultados obtenidos lo demuestran – tras una pausa dramática, prosigue diciendo – Si cogemos la última palabra de la predicción de Yisus y los resultados de la Torra y vuestras conclusiones, como la que tu has comentado en voz alta Krhein ¿Cuál es el resultado?

Se quedan todos pensando, buscando esa conexión que se les ha escapado hasta el momento, y todos, mas o menos, a la vez exclaman:

- ¡Vacío! ¡Nada!

A su alrededor tan sólo existe el vacío.

Por fin, esto es lo que me ha estado carcomiendo en la semiinconsciencia, que no había nada, que alrededor todo estaba vacío.

En ese momento, mientras está pensando en lo que le había estado quitando el sueño, la predicción le golpeó con una fuerza terrible

NO DA MÁS.

El resto se levanta rápidamente para comprobar el estado de Yísus, el cual yace en el suelo. Rápidamente llaman a una Reparadora para que analice a Yísus y le devuelva a su estado normal. Mientras llega Cosb da por finalizada la reunión, no sin antes encomendarles a todos los presentes que analicen la nueva vía aparecida.

Una vez que la Reparadora se encarga de Yísus, Cosb mediante el transpondedor envía un mensaje a Craist "Yísus ha sufrido de una Predicción Intrusiva, ya está en manos de la Reparadora, en cuanto tenga más noticias te aviso".

Sección 4 – Hecatombe

Craist está quieta ante el transpondedor, su mente relee una y otra vez el mensaje de Cosb e intenta negar con todas sus fuerzas dos palabras del mismo "Predicción Intrusiva". La peor clase de predicción, aquella que el Menkts debería haber sido capaz de ver, y que precisamente por ello, se introduce, cuando éste baja los obstáculos, de manera agresiva. Pocos Menkts habían vuelto a ser ellos mismos una vez reparados.

Sin pensarlo, se introduce al transpondedor y aparece en una ajetreada oficina del Raigstak del Cuartier. Quieta, todavía con el shock emocional y sin saber qué hacer. De repente le ve Klaismich.

- Craist ¿Qué haces aquí? – tras ver que no le responde la agarra y le continua diciendo – Has venido a ver a Yísus, no te preocupes, yo te llevo hasta él. Yísus posiblemente haya dado un gran servicio a Nova Mas

- No está muerto – le interrumpe Craist.

- Perdona, Craist, no quería insinuar eso, no me malinterpretes – continua Klaismich – ¿Ves todo este revuelo en el Raigstak? Se debe a que

posiblemente Yisus haya sido capaz de predecir algo terriblemente horroroso y estamos todos trabajando e informando al resto de oficinas de la Raigstak para descubrir qué va a ocurrir y por qué sólo el Cuartier saldrá indemne.

- No entiendo Klaismich – le vuelve a interrumpir – ¿qué suceso terrible dices que va a ocurrir? Tan sólo era un problema de comunicación con el resto de la urbe, no una hecatombe.

- Cierto, Craist, y una hecatombe en la urbe es una explicación tan buena para...

- ¡¿iPero esa no es la explicación sencilla y obvia!?!

Klaismich le mira extrañada y sin más comentarios y mucha suavidad le lleva hasta donde está Yisus.

Sección 5 – No Da Más

Lo tiene delante de ella, Yisus está tumbado en lo que a ella le parece un estado de semiinconsciencia, rodeado por Volads, máquinas controladas por la Reparadora. Ve que Klaismich se acerca y le comenta algo a la Reparadora, ambas le miran a ella.

Yisus ¿Por qué no quisiste verlo antes? ¿Qué es tan grave que te has cerrado en banda a ello? ¿Por qué no me lo confiaste a mi?

La Reparadora y Klaismich se acercan a Craist, la sientan, Klaismich la agarra con firmeza mientras la Reparadora le agarra la cabeza y la analiza. Tras unos instantes le suelta y mediante un gesto le da la misma instrucción a Klaismich, ésta también le suelta. Nada le pasa a Craist, por lo que desvía su atención de ella y vuelve a ver el estado de Yisus.

- Lo siento Craist – comienza Klaismich – con lo alterado que estaba todo, quería asegurarme que no habías empatizado con Yisus y estabas a punto de entrar en estado de inconsciencia.

Craist la obvia y sigue mirando el cristal. Las máquinas se separan de Yisus a una orden de la Reparadora, la cual se gira y mira directamente a Craist. Se acerca a ella y la lleva hasta Yisus.

iYisus! iVuelve a mi! iPor favor!

La Reparadora le mira y le anima a decir algo. Pero Craist sólo tiene ojos para Yisus y está tan concentrada que ni se da cuenta de los gestos de la Reparadora.

- Craist – le llama Cosb – que bueno verte de nuevo, aunque sea en estas circunstancias.

Craist no responde, sigue mirando atentamente a Yisus, con la mano adelantada y haciéndole caricias sin rozarle. La Reparadora mira a Cosb y él entiende perfectamente la situación.

- Puedes tocarle, Craist – le dice Cosb – estoy seguro que él necesita más que nunca tu apoyo y tu cariño.

Craist le mira, puede tocarle y lo hace. Le agarra la mano y se la estruja con todas sus fuerzas.

iNo te vayas Yisus! iVuelve a mi!

Se acerca a él y le besa. Algo cambia. Las máquinas se acercan pero la Reparadora las para, expectante. Cosb apenas se mueve. El beso finaliza y se retira para mirarle a los ojos. Otros ojos le miran de vuelta.

- No Da Más – susurra Yisus.

Sección 6 – Junta en la Raigstak

Cosb se encuentra en su despacho cuando le llega un mensajero a la puerta.

- Saludos Cosb, te entrego un oficio de parte del Senado de la Raigstak.

Deja el buropapel y se despide.

¿Han leído el informe y van a darle prioridad o me están llamando a consultas?

Lee atentamente el buropapel, una vez terminado lo relee dos veces más intentando asegurarse de que lo que ha leído es cierto. Se avecinan malos tiempos para el Cuartier.

Siisura entra en el despacho sin llamar y le mira fijamente a los ojos a Cosb, no acostumbra a hacerlo.

- Me acaba de llegar una buroorden, Cosb – comenta apenada – sabes bien lo que tienes que hacer.

- Lo sé, Siisura, lo sé.

Maldita sea si lo sé, pero no me hace nada de gracia; sé perfectamente lo que eso significa y no quiero creerlo. Por favor, es un subterfugio, darle el mando del Cuartier a la SirketServis para mantener la calma, hay que impedir que den el siguiente paso.

- Lo sé – continua Cosb – He de relegar mis funciones a la SirketServis y dirigirme al Comité de Crisis del Senado de la Raigstak. Lo sé, Siisura. ¿Tu vas a ser mi guía?

- Así es, Cosb – le responde Siisura manteniendo la vista clavada en sus ojos – espero que no te importe y que confíes en mi.

Nunca he confiado en los Noby, pero supongo que en ti si.

- Hermana, yo te sostuve en tu primer día – afirma seguro Cosb – y amas más que yo al Cuartier. Sé perfectamente que mejor guía para el Cuartier no va a haber en estos tiempos que se avecinan. Sólo espero no ser recordado como el Regidor que acabó con el Cuartier.

- ¡Cosb! – le responde alarmada - ¡Hermano! ¿qué estás diciendo?

Aún no, hermana, aún no puedo decirte mis planes.

Cosb se levanta, agarra su terminal portátil y se dirige con una estupefacta Siisura al transpondedor. Directos al Raigstak, directos a la reunión.

Sección 7 – El Concilio V

- Por la autoridad que me ha sido concedida en mi Primer Día y asumiendo los plenos poderes que me otorga la Kor-ah en tiempos de crisis y emergencia; doy por inaugurado el Concilio V.

Singer iX, actual Regente del Senado y, por tanto, máxima autoridad de la Raigstak y por ende de Nova Más; inicia la sesión del Concilio V. Donde se reúnen tanto los regidores de todos los Distritos, así como el Senado en pleno, es decir, los organismos de decisión con sus líderes; se reúnen para tomar decisiones que competen a la macro urbe y que no se pueden delegar en el comité de elite; se reúnen para tomar una decisión que afectará al futuro del planeta. Los Concilios sólo se han convocado cada vez que dicho futuro estaba amenazado.

- Todos han dispuesto del tiempo necesario para leer los motivos del Concilio convocado, así como para delegar sus funciones de cada Distrito en el SirketServis, tal y como se les ha ordenado – anuncia Kaifer, Secretario del Senado – ¿Dichas ordenes se han cumplido?.

Desde uno de los estrados se levanta el Coordinador del SirketServis, visiblemente contrariado, manejando los datos que le acaban de llegar.

- ¡No! – niega categóricamente Dreschner – Existe un distrito que no ha delegado sus funciones en el SirketServis.

Se oyen murmullos en la sala, algunos de asombro, otros menean sus cabezas y algunos pocos asienten.

- ¿Qué Distrito no se ha convenido a la orden vigente dictaminada por el Senado? – pregunta Singer iX.

- El Cuartier – afirma el propio Cosb – Nosotros no hemos entregado al SirketServis el control del Cuartier.

Cosb y Siisura permanecen con la frente alta ante la mirada de todo el Concilio, con los ojos fijos en Singer iX, sin un ápice de nerviosismo por fuera; no así por dentro.

- ¡Esto es inaudito! – exclama Kaifer - ¿Cómo osáis oponeros a la autoridad del Senado? ¿Cómo ...

- ¡Silencio! – restalla Singer iX – Regidor Cosb del Distrito 14SGA - 350/Sky, ¿En base a qué autoridad o ley de la Kor-ah se basa para soslayar una orden directa del Senado?.

- Señoría – le responde Cosb – En base al artículo respecto a las Ley de Crisis y Emergencias, el cual dictamina que la delegación de funciones de los Regidores en tiempo de Crisis y Emergencias se habrá de dictaminar previo consenso del Concilio.

- Señoría Kaifer – suena como una amenaza - ¿Está esgrimiendo correctamente el Regidor Cosb dicho artículo?

Suenan más murmullos, apenas nadie conoce lo que dice la Kor-ah al respecto, ya que desde hace generaciones no se tenía que haber recurrido a los capítulos respecto a los Convenios. La expectación crece a la par que la indignación propia y ajena. Propia por no haber actualizado mediante la Torra dichos capítulos. Ajena porque se hayan tomado medidas de la forma no contemplada.

- Señoría Singer iX – responde al cabo de un rato Kaifer – La interpretación dada por el Regidor Cosb está conforme a las prácticas establecidas en el Concilio I, pero ésta en concreto fue derogada en el Concilio III por Jendis Cran, Regente del Senado...

- El Concilio III fue anulado y todos sus dictámenes y ordenes retiradas por la Junta Convenio del Senado y Regidores Krs45/Yavé-Stain – le corta Cosb – y por tanto carece de valor jurisprudencial para tenerla en cuenta.

- ¡Dicha Junta Convenio jamás tuvo poder para derogar el Concilio III de Jendis Cran! – exclama exaltado Kaifer – Me niego rotundamente a dar validez a aquella farsa.

Los ánimos se caldean por sacar a colación el único episodio de guerra civil que a punto estuvo de acabar con Nova Más, y que derivó en el Concilio IV.

- ¡Señorías! ¡Les llamo la atención! – ordena Singer iX – En el Concilio IV se explicitó que todas las decisiones tomadas desde el Concilio III fueran derogadas, incluidas las de la Junta Convenio del Senado y Regidores

Krs45/Yavé-Stain. Por lo que el Regidor Cosb está en su derecho de no delegar sus funciones hasta que una resolución en pleno del presente Concilio así lo manifieste.

- ¡Solicito una resolución! – anuncia Dreschner.

Sin tiempo a realizar la petición se levanta Karany, una Noby de nivel 2

- ¡Basta ya! Señorías, como guía del Senado y del Regente del Senado os invoco a la unidad y olvidar rencillas ya caducas. Tenemos ante nosotros el reto de salvar a Nova Más de un posible fin fatídico para todas las partes y no hemos de consentir que comportamientos exaltados no nos permitan llevar a buen puerto el presente Concilio.

La sala enmudece ante la fuerza de las palabras de Karany, su poder es tal que se borra en los cuerpos de todos los presentes cualquier atisbo de divergencia y les nace el imperativo de llegar a una resolución adecuada para Nova Más.

Sección 8 – Exilio

Están en casa. Tras el visto bueno de la Reparadora, Craist se ha llevado a Yísus a casa para que descanse y se encuentran sentados, frente a la Torra visual, en el primer sitio cómodo, tras salir del transpondedor, que han encontrado.

Yísus mirando al infinito, con la mente perdida en sus propias incursiones. Craist agarrándolo y acunándolo, negándose a soltarle, como si su contacto fuera lo único que lo mantiene despierto.

Pasan los minutos. Pasan las horas. Pasan los días. Pasa el tiempo. Ellos siguen ahí.

Yísus parece más lúcido, su mirada está fija en la Torra visual que no ha dejado de mostrar hologramas desde la sede del Senado donde se está desarrollando el Concilio V.

Seoj estuvo en el Concilio IV y yo he provocado el V, nuestros nombres van a estar ligados a la Historia por ser los precursores de malas noticias. Las

predicciones que auguran buenos tiempos se olvidan. ¡Las predicciones de tiempos oscuros brillan eternamente!.

Craist le entrega alimentos. Por primera vez Yisus le da las gracias con la mirada. Es la única comunicación que mantienen. Craist a través del contacto. Yisus a través de la vista.

Craist se atreve a hablar.

- Yisus, amor ¿estás bien? – pregunta acongojada.

Yisus le mira, ladeando su cabeza; no le entiende.

- Me refiero a qué si – no sabe como continuar y se plantea cómo preguntárselo – a si eres tu mismo.

Los ojos de Yisus transmiten perplejidad.

- Cariño – intenta explicarse Craist – has tenido una predicción intrusiva – espera para ver si lo ha entendido – y suelen dejar secuelas en los Menkts.

Yisus abre desmesuradamente los ojos, alcanzando por fin a comprender.

¡Cielos! No lo había pensado, ahora entiendo porque ha estado tan preocupada por mi silencio.

- ¡Tranquila! – le responde – Soy el mismo testarudo y enfurruñado de siempre.

Al oír esto a Craist se les escapa un grito de alivio y se lanza sobre él.

- ¡Oye! ¿Qué haces? – exclama Yisus - ¿Cómo es posible que...

Su pregunta se ve interrumpida por el arrebató de Craist. Una vez que sabe que vuelva a ser el de antes, quiere hacer lo de antes.

A mitad de la noche, una vez que Craist está satisfecha, comienzan una conversación que le causa más placer que el obtenido desde las primeras palabras de Yisus, hasta que Yisus se calla.

- ¡¿iYisus?!? – le reprende – ¡Ni se te ocurra volver a callarte! – se calla al ver la expresión de Yisus, no ha vuelto a un estado anterior, está teniendo

una predicción – ¿Qué pasa Yísus? ¿Qué estás viendo? – vuelve a callar, algo llama su atención y la de Yísus, que sale del estado de semiinconsciencia.

Se oyen clamores en la calle, el ruido va in crescendo, no son más que sonidos que brotan de los novamasenos, a los cuales se les unen otros sonidos, otros novamasenos. Se acercan por la calle y los sonidos se van haciendo más uniformes. Ya se les nota cerca y empieza a ser comprensible su griterío “No nos marcharemos”.

Aparece Cosb por el transpondedor, les mira a ambos y ve que Yísus ya sabe la respuesta.

- Nos mandan al exilio.

Sección 9 – Una nave llamada Yísus-Craist

Los novamasenos no son violentos por naturaleza y, por tanto, poco duchos en revueltas. Menos aún si enfrente se encuentra el SirketServis, creado para garantizar la paz desde las revueltas, y posterior guerra, nacidas a partir del Concilio III.

La población entera del Cuartier, exceptuando a un quinto de la misma, a Cosb y a Siisura, han sido calmados y se les ha ordenado formar parte de la nave que les exiliará del planeta, en busca de un nuevo hogar.

Yísus y Craist son llamados al Senado una vez apaciguados los ánimos. Allí les espera todo el Concilio IV para leerles, como representantes de sus convecinos, el acuerdo llegado durante el Concilio IV.

Una vez allí, entran en la sala donde se han reunido el Concilio; donde les espera éste al completo. Al frente de la sala, sentado en su estrado, el Regente del Senado les da la bienvenida.

- Estimada Craist, Estimado Yísus – comienza Singer iX – ¡Os recibimos con los brazos abiertos!

Una vez pronunciado el rito iniciático, reservado para aquellos que penetran por primera vez en las estancias del Senado, se baja de su estrado y se acerca a ellos. Al llegar, se arrodilla y les suplica.

- Os ruego que perdonéis a este Concilio y a cada uno de los que lo componemos por todo los errores cometidos y los daños que os hemos causado. Nunca fue nuestra intención causar tales males en vuestro distrito – sigue hablando sincero y cercano Singer iX – Y espero que algún día la Historia nos juzgue adecuadamente, mostrando claramente cuales han sido nuestros errores y atropellos y como no confiamos en el buen hacer de nuestros vecinos, de vosotros.

Todo el Concilio se ha ido arrodillando mientras habla Singer iX, ante la incredulidad de la pareja.

- No estoy entiendo bien – dice Yisus.

- ¿Significa eso qué ya no vamos a ser exiliados? – pregunta esperanzada Craist.

Y entre los suplicantes se oye una voz familiar.

- Mucho me temo, Craist – comienza Cosb – que dicha esperanza sea vana. La decisión tomada por el Concilio V es en firme. Pero lamentamos todo lo ocurrido. Lamento haber iniciado una revuelta desde esta misma sala para intentar obligar al Concilio a tomar una determinación diferente a la que se estaba exponiendo.

- ¡Está bien! – le calma Singer iX – todos los presentes hemos actuado de forma errónea. Y no nos excusa el que buscáramos el bien común. La decisión es firme, pero se os da la oportunidad de buscar una nueva tierra; mientras que los que se queden aquí, fuera del Cuartier, su futuro Yisus lo conoces mejor que nadie.

- ¿Y quienes ocuparán el Cuartier? – pregunta Craist – ¿Vosotros que habéis tomado la decisión? ¿Vosotros que ocupáis vuestros cómodos poltrones? ¿Qué ostentáis el poder en la mano? ¿Qué...

- ¡Calma Craist! – le corta Yisus – Mucho me temo que de los aquí presentes sólo dos están condenados a permanecer en el Cuartier.

La sala le mira fijamente, asombrados de su capacidad para saber quienes exactamente son los elegidos.

- Ciertamente Yisus – habla la voz clara y cristalina de Siisura – Tanto Cosb como yo hemos sido elegidos por este Concilio para liderar la reconstrucción de Nova Más una vez que hayan desaparecido cualesquiera que sean los efectos de la hecatombe. Y mucho me apena estar entre el grupo escogido, no creo que sea la más sabia Noby, ni la más adecuada.

- ¡Siisura! – le reprende un cada vez más envejecido Singer iX – eso ya está discutido y sabes que la elección se basa en que ambos dos hermanos habéis sido unos dirigentes capaces y resolutivos. Otros ya no disponemos de la fuerza de antaño.

- Señorías – interrumpe Kaifer – Creo que es hora de informar de las medidas tomadas para la evacuación de los antiguos ciudadanos del Distrito 14SGA - 350/Sky.

Una a una va leyendo las medidas que el Concilio V había tomado y como ellos dos iban a liderar tanto la expedición como la construcción de una nueva sociedad bien en el espacio o bien en nuevos mundos que pudieran encontrar. Ambos dos asisten atónitos ante lo que se les muestra.

- Para llevar a cabo dicha misión – termina Kaifer – Tienen a su disposición la única nave existente en Nova Más, construido en tiempos de Jendis Cran y bautizada posteriormente por el Menkts de nivel 3 Seoj como la nave Yisus-Craist.

Sección 10 – A su alrededor tan sólo existe el vacío.

La vida a bordo comienza de forma muy caótica, pero poco a poco la rutina se van imponiendo; cada cual vuelve a sus antiguos cargos. Hasta los componentes del Raigstak del Cuartier continúan con sus labores. Salvo Yisus, elegido como Regidor del Yisus-Craist.

- ¡Jharim! – llama Yisus según sale de su estado de semiinconsciencia, en el cual se lleva sumergiendo desde el despegue, para ver si descubre que

futuro les depara el porvenir – ¿Puedes informarme de la respuesta enviada por Cosb, por favor?

Jharim asiente y se dirige a la sala donde los Frones trabajan a plena potencia para mantener el contacto con Nova Más.

Llevan preparándose para lo desconocido tanto tiempo, estamos a punto de salir de Omri y todavía desconocen que les va a ocurrir, ni una sola pista. Espero que mi última predicción les haya servido para prepararse, mucho me temo que el desenlace esté ya cerca.

En mitad de sus pensamientos aparece de nuevo Jharim

- Señor Yisus – le informa el Fron – toda comunicación con Nova Más ha sido imposible de realizar, no ha habido respuesta.

- ¿Nada? – le pregunta Yisus.

- Nada Señor - le responde Jharim – Allí no hay nadie que responda.

A su alrededor tan sólo existe el vacío.

El Dios del Desierto – Iñigo Icaza

Llevábamos una semana en Marruecos cuando por fin nos encontramos con Omar, más tarde supimos su verdadero nombre; en un callejón de Tánger. Después de encuentros furtivos con los imazigen afincados en la ciudad durante las últimas generaciones, por fin nos encontrábamos con un amazig que nos iba a conducir al desierto.

Y fue en la tarde de nuestro décimo día cuando nos escabullimos de la ciudad para adentrarnos en el inmenso océano de dunas que conocemos como el desierto del Sahara.

Kusayla, el nombre amazig de Omar, apenas habló una vez que nos pusimos en marcha y los camellos pisaron las primeras dunas. Hasta entonces había estado tres interminables días de preparativos dando consejos y ordenes, acostumbrándonos a obedecer prestamente a cada una de sus palabras.

Me encontraba tremendamente excitado ante la perspectiva de vivir una aventura única e irrepetible, de poder llegar a lugares donde ningún europeo había llegado todavía, al corazón de la cultura que llamábamos los beréberes. Un pueblo que había sido grande, que había conocido épocas de esplendor y de decadencia; pero nos interesaba más el pueblo que se había mantenido aparte del resto de tribus, que se había mantenido en el desierto, con sus costumbres, con su vida y con su dios.

Quizás fue conocer su religión lo que más me excitó la primera vez que leí aquel manuscrito. Un raro ejemplar ya que apenas escriben, sino que transmiten su tradición de forma oral. Pero en él se contenían extractos de lo que transmitieron alguno de los imazigen que se habían encerrado en la ciudad, que hoy llamamos Tánger, en su fundación berebere. Sufax, su fundador, la llamó así en honor a su madre Tinjis; y en honor a su madre también recopiló toda la información que pudo sobre las diferentes tribus. De todo aquello que recopiló tan sólo se salvaron unos pocos papiros, y uno de ellos llegó a mí. No dejó de rememorar lo que leí, y según me iba adentrando en el desierto, meses después de leerlo, noté como el viento susurraba y alimentaba mis ansías de conocer, de indagar, de descubrir a aquel sin

nombre, aquel ser cruel y cercano, a aquel capaz de lo más bello y lo más horrendo, aquel a quien más tarde odié y ame con intensidad, al dios del desierto.

El lento avance de nuestras monturas nos iba sumergiendo y aclimatando al constante subir y bajar de las dunas, olas en una playa preludio de lo que luego sería el gran océano de arena. En ese momento éramos presas de la inquietud y del nerviosismo. Kusayla no nos miraba pero negaba con la cabeza, nuestro comportamiento estaba fuera de lugar. Nadie entra con alegría en el desierto, nadie entra sin cautela en el desierto, nadie que quiera sobrevivir al menos.

Ahora, años después recuerdo detalles que en ese momento no fui consciente y que tan sólo gracias a Kahina, mi esposa, he sido capaz de conseguir ver, de no ser un ciego en medio de las dunas. Recuerdo como la brisa movía la arena grano a grano, recuerdo como la escasa vida animal aprovechaba las horas de calor menos intenso para buscar alimentos imposibles de discernir para mi en aquella época. Incapaz de ver más movimiento alguno, pensando que el desierto era una instantánea tomada de un océano embravecido y cristalizado eternamente.

En aquellos primeros días de travesía tan sólo tuvimos ojos para las dunas, la arena y el sol o las estrellas, descansábamos en las horas más calurosas del día y en las más frías de la noche. Poco a poco el desierto nos fue despojando de nuestras risas, de nuestra inocencia y nos mostró la dura realidad, la dura verdad sobre un enemigo que ningún fusil puede batir. El maestro inició sus lecciones de vida, y nosotros, sus nuevos alumnos teníamos dos posibilidades: aprender o morir.

En nuestro quinto día en el desierto desconocíamos cuanto habíamos recorrido, qué día era o cuanto tiempo más íbamos a poder aguantar; sólo sabíamos dos cosas: Estábamos vivos y nos habíamos quedado sin agua.

Kusayla seguía sin decir palabra, tan sólo nos observaba y negaba lentamente. En ocasiones sus labios se movían en silenciosa oración *Enséñales el camino entre las dunas*. Nosotros seguíamos rezando a nuestro

Dios *Libéranos de nuestro sufrimiento*. Pero en el desierto tan sólo hay un dios, y no era el nuestro; el dios del desierto implacable como él solo terminó por doblegarnos del todo, caímos desde nuestras monturas al desierto, yo perdí la consciencia.

Al despertar vi las estrellas, era de noche, y oí una letanía, apenas un susurro, una conversación a escondidas. Kuysala hablaba con su dios *Acoge en tus dunas a este incauto viajero, permite que el alacrán se alimente, permite a la rosa que beba*. Mi compañero, mi amigo, el pago por entrar en el desierto. Para él fue mi oración, no a mi dios, sino al único dios que podía recogerla *Aprenderé a caminar en las dunas, viviré en las sombras y observaré el continuo movimiento*. La brisa susurró tal vez una respuesta, el peaje ya se había pagado, yo tenía fe en el desierto y él se abría ante mi.

Kuysala vio mis labios moverse, se acercó y sonrió. Volvió a aparecer, ésta vez con un pellejo lleno de agua, del cual me ofreció unas pocas gotas dado que a mi garganta le costaba tragar. Perdí de nuevo la consciencia o quizás me dormí. Cuando me desperté las estrellas se veían con menos nitidez, el cielo comenzaba a clarear y un olor a estofado hizo gruñir mis tripas. Kuysala me esperaba junto al fuego, conversaba alegremente con Maysara y Antaius, su hermano y su primo.

Entre los tres entregaron al desierto el cuerpo sin vida y yo me uní a sus plegarias y sus oraciones. Terminadas las mismas, nos refugiamos bajo la carpa y bebimos té, allí comenzó el verdadero aprendizaje; todo lo que sabía antes a aquel día quedó borrado de mi ser, toda lo nuevo que aprendí aquel día y los siguientes se quedó tatuado en mi piel. Costumbres, modo de vida, pensamientos, la manera de amar, mi espiritualidad; yo nací ese día.

Hoy, sin embargo, todo mi vida pasada ha vuelto a mi, ha regresado para darme una nueva lección, en el desierto todo fluye, pero el pasado no se olvida. Es un dios severo y cruel, perdona pero no olvida. El es dios, es el desierto.